

SUSCRICION.

MADRID..... Un mes 1 peseta.
 PROVINCIAS. Trimestre 5 pesetas.—
 FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, tri-
 mestre 12 pesetas.—En todos los demás
 países, trimestre 15 pesetas.
 Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Lunes 16 de Junio de 1879.

ADMINISTRADOR
DON JOSÉ DE PALMA Y RICO.

Oficinas: Alameda, 2.
 Centro de suscripción: Carrera de San
 Jerónimo, 7 y 9.
 Anuncios, comunicados y remitidos
 a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

Honor á Barzanallana!

Puesto que otros, sus propios amigos, son á acriminarle, nosotros seremos á glorificarle. El presidente del Senado ganó anteayer timbres impecables.

¿Por qué le maltratan?

Perque no ha sido parcial, como tal vez lo exigían los intereses de sus amigos políticos.

¿Pero es este motivo de censura?

¿No lo es, por el contrario, de alabanza?

El presidente del Senado no encarna en aquel elevado sitio las miras, la suerte, las exigencias particulares de una fracción política. Es el presidente de la mayoría lo mismo que de la minoría, según se complacen en decirlo clásicamente y en levantara prosa todos los presidentes al tomar posesion de su puesto. Es el presidente de una Cámara que representa en conjunto los intereses del país.

Censuran al Sr. Barzanallana sus amigos políticos, porque no puso entrambas manos sobre la campanilla presidencial para impedir que Jovellar y Concha, Ros de Olano y Martínez Campos, enteraran auténticamente á la nación de sus mas íntimos y personales actos en los sucesos revolucionarios de 1868 y en la Restauración proclamada en Sagunto. Pero el insigne señor marqués de Barzanallana ha sabido elevarse muy por encima de esas particularísimas exigencias, y merece por esto el aplauso general.

Por él sabe el país circunstancias que antes desconocía. Y es cosa de repetirse cada día la caída de un trono, ya que no de una dinastía, para privar á los pueblos de las enseñanzas que puedan aprovechar como consecuencia de aquel suceso extraordinario, trascendentalísimo para el país en que se realiza.

El Sr. Barzanallana ha dejado libre el paso á esa enseñanza excepcional. ¡Honor al señor Barzanallana!

Por él, y merced á su tolerancia; por él, y merced á ser el presidente de la alta Cámara de la nación, y no el presidente de un partido político, sabe el país cuán desamparados quedan en sus postimerías los poderes que sucumben. Hasta que el momento fatal se aproxima, ¡cuánto incienso! ¡cuánta protesta de adhesión! ¡cuánta aparente lealtad! ¡cuánta promesa de sacrificios! Llegado el derrumbamiento, aún no disipado el polvo de las ruinas, la sorpresa general formula estas preguntas: ¿Quién pudiera pensar que árbol tan soberbio tuviese sus raíces tan muertas? Los cortesanos que ayer le rodeaban como muralla defensiva, creyéndole robusto y duradero, ¿la primera oleada del peligro huyen como bandadas de pájaros espantados?

Hay también en los grandes cataclismos políticos un germen fecundo de injustas apreciaciones y de juicios equivocados. Son tan importantes y trascendentales los sucesos que se realizan, y á veces tan ignorados de la generalidad los resortes ocultos que los han producido, que no hay por entonces tiempo bastante para fijarse en los autores de aquellas vastas escenas, ó no es posible apreciar con justicia la calidad de sus esfuerzos. Al fin el tiempo viene á colocar á cada uno en su sitio, cuando es ayudado por la levantada imparcialidad de un presidente insigne como el señor marqués de Barzanallana.

Merced á ella, el país sabe hoy auténticamente por la boca propia del general Ros de Olano que estaba en la revolución, y no en la conspiración.

Por la del general Jovellar que estaba en la conspiración y no en la revolución; por la del general Concha que hizo cuanto pudo, y que no pudo nada, y que con tan firme propósito como entonces está dispuesto á desafiarse las nuevas contingencias del porvenir.

¡Honor al Sr. Barzanallana!

Si la gratitud en el mundo no es una vana palabra, el país agradecerá conservará de él esta memoria: «Fue un presidente de la alta Cámara tan infiltrado del espíritu de discusión y exámen natural y propio del régimen político de su tiempo, que permitió hablar á todo el mundo, hasta cuando, según sus amigos, menos falta hacia que se hablase.»

Lo que se dice.

¿Son tantas las pretensiones análogas á la de la señora viuda de un ex-ministro constitucional que falleció hace muy poco tiempo, y á quien se pensaba conceder una pensión de 7.500 pesetas, que probablemente el Congreso ni llegará á discutir este asunto.

Suponase anoche que en la sesión de hoy del Senado, tendrán que hablar todavía algunos generales sobre el mismo incidente del sábado.

Si así sucede, el señor marqués de la Habana parece que contestará á los cargos que le dirigió el general Jovellar en su última rectificación.

Entre los asistentes á la recepción del nuevo académico de la de ciencias morales y políticas, Sr. Cos-Gayon, se extrañaba y comentaba ayer la ausencia del Sr. Moyano, que era uno de los académicos designados para recibir á S. M., juntamente con el Sr. Vahamonde y D. Manuel Barzanallana.

Y fué tanto mas de extrañar, cuanto que el jefe del partido moderado, que fundó dicha Academia siendo ministro de Fomento, no suele faltar á estas solemnidades.

Las oposiciones liberales del Congreso no se han puesto aún de acuerdo acerca de la distribución de turnos para el debate del Mensaje, no siendo, por lo tanto, seguro que use de la palabra el Sr. Romero Ortiz en nombre del partido constitucional, como han dicho algunos periódicos.

Lo mas probable hasta ahora, es que los se-

ñores Carvajal, Martos y Navarro Rodrigo consumirán en el Congreso los tres turnos contra el dictamen de la comisión.

El Sr. Sagasta hablará para alusiones personales, ocupando extensamente de la crisis de marzo.

No es cierto, ni mucho menos, que la comisión de actas haya terminado el exámen de la de Sevilla. Anteayer comenzó el exámen de documentos pedidos al gobernador de dicha provincia, y hoy continuará el debate.

Todavía no puede asegurarse el día en que se constituirá el Congreso.

Depende esto del resultado de los trabajos de la comisión de actas, á no ser que el señor Ayala proceda á la constitución de la Cámara popular sin que estén discutidas y aprobadas todas las que no sean declaradas graves.

Los diferentes grupos de la mayoría votarán á unos mismos candidatos para las presidencias de las comisiones del Mensaje y de presupuestos; pero es probable que esta última sufra alguna modificación y sean elegidos individuos que no figuren en la candidatura que apoya el elemento ministerial.

Cartera de Madrid.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros 962.979 rs. y se devolvieron 649.350.

En la última semana, según *El Siglo Médico*, han sido muy frecuentes los estados febriles gástricos; los catarros agudos del estómago, los intestinos y las vías biliares, las bronquitis, bronco-neumonías y laringo-faringitis catarrales; las oftalmías, conjuntivitis y queratitis de origen congestivo y catarral. Las anginas crisipelatosas y flegmonosas, las erisipelas faciales benignas y los reumatismos articulares agudos, también se han presentado con frecuencia. Las fiebres intermitentes y sus formas larvadas siguen haciéndose notar, aunque en menor grado. El sarampión, las varioloides y algunas formas discretas de viruela benigna continúan presentándose en los niños.

Ayer, á las doce de la tarde, se declaró un incendio en la fábrica de fósforos titulada *La Colonia*, propiedad del conocido industrial don José de Canterac.

Esta fábrica ha sido totalmente devorada por las llamas.

El señor marqués de Torneros acudió inmediatamente; pero fueron inútiles todos los esfuerzos.

Es una desgracia doblemente lamentada por ser el dueño de la fábrica persona estimadísima en Madrid.

Admitida la renuncia del señor conde de Valbon, del cargo de representante de Portugal en Madrid, se indica para reemplazarle al señor D. Mariano Cirilo de Carvalho, director de el *Diario Popular*.

Ayer tarde celebró junta pública y solemne la Academia de ciencias morales y políticas, bajo la presidencia del Rey, para dar posesion de una plaza de número de la misma al señor D. Fernando Cos-Gayon.

El discurso de entrada del nuevo académico versó sobre la ciencia penal y los sistemas penitenciarios, discurso que fué contestado en nombre de la corporación por el Sr. D. Manuel Alonso Martínez.

El presidente de la Academia dió las gracias al Rey por haber asistido al acto, contestando S. M. que congratulábase de asistir á sesiones como la que acababa de celebrarse, que tanto enaltecen á los pueblos ilustrados.

Trascurridos los veinte días de suspensión á que fué condenado *El Tribuno*, ha reaparecido ayer el estimable colega, á quien saludamos cordialmente.

Una comisión del Sindicato Madrileño presentó ayer al señor ministro de Hacienda una exposición de los comerciantes que establecieron tiendas en la feria, solicitando exención del pago que se les exige en concepto de ambulantes.

Fundan esta pretension, en que ya satisfacen sus cuotas respectivas por los establecimientos que poseen en el caso de Madrid, invocando además la conveniencia de aclimatar la feria.

El ayuntamiento les exime de todo gravámen, y así lo hizo la Hacienda el año anterior.

Los comisionados salieron poco satisfechos del señor ministro, que parece rechaza en absoluto la pretension del comercio de Madrid.

La fiscalía del Supremo ha dirigido una circular á sus subordinados, dando reglas para la inteligencia y aplicación de otra anterior á la que fué recientemente discutida en el Senado.

La nueva circular refiérese á la competencia de los tribunales para la persecucion de delitos electorales cometidos por personas que ejercen jurisdicción, debiendo ser dichas personas responsables, no ante el juzgado, como establece la ley electoral del 70, sino ante las audiencias, ajustándose á lo dispuesto por la orgánica del poder judicial.

En un lavadero inmediato al puente de Segovia se produjo anoche un incendio, que fué sofocado sin ocasionar pérdidas sensibles.

Anoche no se hicieron operaciones en el Bolsin.

El Telégrafo.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL.)

París 15.

La France publica hoy un entusiasta artículo de monsieur de Girardin, ocupándose de la vuelta de las Cáma-

ras á esta capital. En él invita al vecindario á empavesar é iluminar los edificios públicos, el día en que se verifique aquel suceso.

El presidente de la república ha conferenciado hoy con los de las Cámaras para acordar algunos pormenores referentes á la ceremonia de la traslación, que se celebrará probablemente del miércoles al jueves próximos.

La noticia de la vuelta de las Cámaras ha causado gran satisfacción en esta capital.

Con motivo de la llegada á Poitiers del ministro del Interior, se ha verificado hoy en aquella ciudad una gran manifestación republicana.

Ayer se celebró en esta capital un banquete de doscientos cubiertos en honor del pintor Círios Durand y del escultor Saint Marcoux, que han obtenido los grandes premios en la exposición anual de bellas artes.

La reina Isabel dió anoche una gran fiesta, á la que asistió el ex-presidente de la república mariscal Mac-

(AGENCIA FABRA.)

Constantinopla 15.

El primer ministro Kheredine-Bajá ha celebrado una conferencia con el Sultán, á la cual se atribuye grande importancia.

Le ha dicho explícitamente que la oposición que encontraba tanto en palacio como por parte de los demás ministros, paralizaba por completo su acción, y que por lo tanto rogaba al Sultán que optase entre él y sus consejeros.

A consecuencia de esto se cree inminente la salida de Kheredine-Bajá.

Poitiers 15.

Con motivo del concurso regional agrícola, verificado hoy, el Sr. Lepère ha pronunciado un discurso, manifestando que no es de temer una crisis agrícola. Confía en que los actos del gobierno anudarán á la nación republicana todos los adversarios leales.

Toros y cañas.

Asistimos ayer domingo á la octava corrida de abono de la temporada, con un calor muy semejante al que se sentiría si en el *Cerro de los Angeles*, por ejemplo, hubieran abierto alguna sucursal los cráteres del Etna ó del Vesubio.

Esta nuestra diversion favorita de los domingos, sale por una friolera.

Cuenten ustedes sobre el precio nada módico del billete, sus indispensables seis reales de coche; porque no hay medio de trasladarse desde el centro de Madrid al sitio del espectáculo sino en pies ajenos, cuando aprieta la chicharra y se corre el peligro de morir de un sofoco.

Todo esto lo cuento para disculpar el lujo que me permito en tales días, al ir y volver de la plaza, en coche á la calsera.

Ayer, á las cuatro de la tarde, previos algunos empujones, pisotones y otros excesos, pude pescar el pescante de un ómnibus, donde íbamos cómodamente nada mas que tres personas y el mayoral; mientras ocupaban la berlina contigua dos señoritas—vamos al decir—y un sargento de husares con su sable, espuelas y demás aditamentos del oficio.

Al arrancar el vehículo, un caballo delantero de muchos fuegos, dió algunos votes, con los que estuvo á punto de enredar todo el tiro.

El mayoral le largó un par de trallazos, gritándole al mismo tiempo:—¡Ay si bajo, general...

No bajo Vd., hombre, dijo una de las señoritas de marras; no bajo Vd., que el general no necesita compañía.

—¿De veritas?... ¿Y si volcamos, prenda?

—Podrá ser... pero como yo estoy tan acostumbrado á caer... Y miste lo que son las cosas: cualquier fchoria del general la sentiria yo por el señor.

—Estimando, prenda; dijo el sargento de husares á quien iba encaminada la indirecta.

—Pus ya se ve, como que usié debe ser de los husares de Antequera, vamos al decir; y seria lástima que disolviera ese cuerpecito el general...

—Yo no soy de Antequera, sino de Ronda, y deseo saber donde usié vive, prenda, para estarla rondando toda la vida.

—¡Viva la gracia y los mozos rubios!... Te lo tengo dicho, chica: estos husares nos tienen que dar muchito que sentir...

El mayoral, entre tanto, largaba de tralla y gritaba á voz en cuello:

—«General... general... como no andes derecho!...

Momentos despues desembarcábamos delante de la plaza.

El calor era pagajoso y grandemente molesto el viento rastroso que corría, levantando remolinos de sucio polvo.

Iniiciábase una tormenta que no llegó á cuajar.

Dentro ya del local destinado al espectáculo, pudimos advertir que la concurrencia era escasa.

Los asientos de sol yacían en el mas triste abandono y se comprende fácilmente la causa, estando tan alta la temperatura.

En los de sombra había muchos huecos, que se fueron llenando ya empezada la función, á coste y costas, seguramente, del laborioso y no siempre afortunado gremio de revendedores.

Cogimos, para hacer tiempo, el cartel que nos habían dado á la entrada y en él leímos lo siguiente:

«Se lidiarán seis toros de la renombrada ganadería del Excmo. Sr. D. Rafael Laflitte, vecino de Sevilla, procedentes de los de Hidalgo Barquero, con divisa verde, blanca y encarnada.»

«Picadores: Francisco Gutiérrez (*el Chuchi*) y Manuel Martínez (*Agujetas*), con otros tres de reserva.»

«Espadas: Salvador Sanchez (*Frascueto*), Felipe García y Angel Pastor.»

«Sobresaliente: Antonio Perez (*Osuion*), sin perjuicio de banderilear cuando le correspondiera.»

«La corrida empezará á las cinco en punto.» Tal era en resumen el programa dado á los vientos de la publicidad por el Sr. de Casiano,

digno empresario, de dos meses á esta parte, de la plaza de Toros; á quien habria que levantar una estatua, si no hubiera venido tan tarde al terreno de lo bueno, ya que no de lo barato.

Y no hablemos de lo bonito, porque éste es un adjetivo que no puede cuadrar nunca á las miras del apreciable empresario.

En todo esto, pensábamos cuando sonaron las cinco de la tarde.

El teniente de alcalde D. Celestino Ansorena tomó asiento en el palco presidencial, y despues de agitar el blanco pañuelo, salieron al ruedo los tradicionales alguaciles...

De otra edad mas feliz
 Vivo trasunto.

No he podido explicarme por mas que lo he pensado, la causa, razón ó motivo de que este toro se llamase *Cuecharero*.

El animal, que era colorao, albardao y cornibrocho, maldito el apego que tenia á meter la cuchara en ninguna parte.

Así es que en cuanto observó que los caballeros *Chuchi* y *Agujetas* pinchaban con aquellos largos palos que Dios ó el diablo habia puesto en sus manos pecadoras, volvió la jeta y dijo:

Que me sigan, me corten y me atajen:
 No tomo mas de seis, así me sajen.

Y en efecto, seis varas tomó de los piqueros, dando una buena costalada al joven *Agujetas*, que le ha debido proporcionar las bastantes para no olvidarse del apodo en toda la semana que hoy comienza.

Por lo demás, aún cuando el bicho era flogillo, no tanto que mereciese ser tratado con tan escasa cortesía por los banderilleros Pablo y Valentín.

Pablo, el intrépido y acreditado Pablo, quiso adornarle el cerviguillo con tres pares de arracadas, perdiéndose el primero en el espacio, y no logrando con los otros dos completar uno bueno. En cuanto á Valentín, fiel imitador de su camarada, dió en el mundo con el primero y en la carne con los dos restantes, pudiendo ofrecerse al diablo cuatro de los seis pares de palitos que hubo el conato de señalar.

Y demos aquí fin á esta jornada,
 Que no fué para vista ni contada.

Con tanto mas motivo cuanto que el señor de Salvador, que vestía trage azul celeste con alamares de oro, ha tomado los trastos y va á encasarse con *Cuecharero*, para darle el último de los *cuecharetas*.

Desarmado al primer pase y lastimado el brazo izquierdo con el tiro, sostuvo la pelea con el derecho, poniendo término á la vida del cornúpeto de una media estocada arrancando, que resultó algo tendida y otra mas honda tendida también y contraria.

Cárdeno-bragao, vizco del derecho y apretado de cuerna el segundo, habiánle dado á conocer en la torada por *Belotero*.

Apenas tomó tierra, saltó el olivo con la misma facilidad y desparrajo con que salta cualquier funcionario conservador por encima de las leyes que le estorban.

Los liberales que andaban entre barreras se creyeron perdidos.

Dios, que vela por los suyos, permitió que todo quedase reducido á varios sustos sin consecuencias.

Restablecida la calma con la salida del toro del callejón, punzóle *Agujetas* seis veces, recibiendo en desquite tres testarazos; mojó *Chuchi* en dos ocasiones con igual número de desmontes; tres Calderon (D. Francisco), sin apearse, y una *Veneno* con no tan buena fortuna.

Tuviéronla muy negra cuatro sombras de caballo.

Y el toro pasó á entenderse con el *Ostión* y Joseito, que le acicalaron, el primero con un par mediano al cuarteo y otro al relance, y el segundo con un par mediano, cuarteando, y medio intentado de la propia manera.

Vestido Felipe de morado y oro enredó á *Belotero* en una de pases, que no fueron para contados, administrándole por vía de resumen una estocada baja sin soltar y una buena arrancando, hasta mojarle las uñas.

Cárdeno, bragao, de cuerna corta y bien puesta el tercero de los de la tarde, asegurándonos que atendía por *Belotero*.

Hay que confesar que no justificó su nombre. Todo su baile se redujo á tomar, sin codicia, tres varas de *Chuchi*, dos de *Agujetas* y una de Calderon; dando de baja un solo *bastonero*.

Respecto á caídas, cada uno de los de *aypa* recibió la suya á buena cuenta, si bien la única de amigos fué la regalada á D. Francisco.

Cosme y Ojeda prendieron cuatro pares de avivadores de lo peorito que se usa, mereciendo por la gracia su correspondiente silba.

Y el Sr. Pastor, que vestía de grana y oro, despues de una brega en que hubo de todo, maio y bueno; despachó á *Belotero* de un pinchazo bajo y una honda, dando las tablas.

Pastor, que estuvo esta tarde mejor que las anteriores, fué bastante aplaudido.

Aceituno, parecia llamarse el cuarto, descendiente de la antigua familia de los Barqueros. Era negro, cornalon y en sus procedimientos poco consecuente, pues tan pronto escurria el bulto como andaba á los demás en el suyo.

Tentáronle el pelo cinco veces *Agujetas* y el *Chuchi*, y dos el *reserva* Calderon, habiendo caído el primero en gordo.

La caballeriza perdió dos jacos. Valentín y Pablo, sin duda por no establecer comparaciones enojosas, emplearon el mismo trabajo con este bicho que el que habían gastado con el primero. Saló Valentín arrollado en uno de los dos pares que prendió al cuarteo, y Pablo señaló medio y se llevó el otro á casa.

Frascueto, con mejor fortuna, despues de

Una faena bastante lucida, salió de su empeño de una sola estocada a volada.
Palmas, cigarros, sombreros, una anguaria y una bola sin autasías.

El quinto que pasó el redondeo, era colorado, ojo de perdiz y con duro de testuz que casi sacó de quicio uno de los pilarotes que sostienen los tableros.

Lo comenaban entre los de casa por Escalero y ostentaba dos defensas, bastantes a mantener a cualquiera a respetable distancia.

Agujetas le agujereó la piel ocho veces, Chuchi tres y dos Calderón, a cambio de una caída del segundo y cuatro lamparillas sin luz en la caudra del contratista.

Ostentó y Joseito le prendieron tres pares de rebolotes al cuarteo, y le despachó Felipe de dos pinchazos (uno muy malo), media estocada y una buena por todo lo alto.

El sexto y último de la tarde, conocido por Naranjo, era colorado, ojo de perdiz y apretado de cuerna.

Aunque algo tarde, mostró voluntad y empuje, sufriendo cuatro rejonazos de Agujetas, a cambio de una caída, dos del Chuchi con garbapazo a la vuelta, y una de Calderón con su correspondiente desmonte.

Cinco cadáveres quedaron para el arrastre, pocas, mas que a la codicia del toro, a la poca resistencia de los piqueros.

Cosmo y Ojeda, con un par de palitos a media vuelta, dos al cuarteo, y uno de una manera ni de otra, salieron del compromiso.

Y acabó Angelito de un pinchazo sin soltar, echándose fuera; una buena en que nada hizo el toro; otro pinchazo; una honda bien señalada y un descabello.

La corrida, en resumen, ha sido menos que mediana.

Han salido al redondeo dos toros regulares. Fracaso bien en sus dos toros y oportuno en los quites.

Felipe haciendo mejor que pasando.

Angel mejor que otras veces, pero aún necesita enmendarse para que reconquiste el terreno perdido.

Los picadores mal; los banderillos a cual peor.

La función en general, sin incidentes y sin colorido.

La presidencia... de perlas.

D. ÉXITO.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—Real orden fecha 14 de mayo, segregando del partido judicial de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) la parte del término de la Torre de Juan Abad que media entre el río Jarama y el término de Valdepeñas, incorporándose a este partido.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden fecha 7, aprobando la transferencia de las concesiones de los ferrocarriles de Córdoba a Málaga y Campillos a Granada, hecha por la compañía del primero a favor de la de los ferrocarriles andaluces.

BAJOS.—Caja de depósitos.—Día 18.—Intereses de depósitos en metálico procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios, primero y segundo semestres de 1878, bolas 51 a 60, facturas números 1.801 a 1.810, 1.551 a 1.560, 1.021 a 1.030, 911 a 920, 1.541 a 1.550, 741 a 750, 1.951 a 1.960, 1.901 a 1.910, 1.471 a 1.480 y 1.391 a 1.400 de señalamiento: resguardos al portador amortizados, sorteo de 30 de junio de 1874, núm. 574; de id. de 1876, número 532; de id. de 1877, núm. 521; de id. de 1878, números 491 y 492; intereses de resguardos al portador no depositados, segundo semestre de 1877, núm. 1.270; primero de 1878, números 1.109 y 1.110; segundo de idem, números 967 a 971.

VACANTES.—Las notarías que lo están en Encinasola y Puerto Real, se proveerán por concurso, y otra en Cádiz por traslación, debiendo solicitarse las tres en el plazo de treinta días.

SUBASTAS.—El 30 del actual subastará la dirección del ramo el edificio que fué Casa-guerra de Barcelona, en 450.000 pesetas.—El 14 de julio subastará la dirección

de Obras públicas los portales de Guadalajara, Ubeda y Calatayud, el de Puente de la Cereza, el de la estación de Baena, los de Mac-Gipar, Guadalupe y Puente-Arenas, los de Santa Elena, Alden de los Ríos, Bailén y Andújar, y los de Navas de San Juan y Cerro de San Juan, en la provincia de Jaén.—El 25 del actual se subastará el canon de pan a las Arcas de Madrid.—El 12 de julio el suministro de bagajes de la provincia de Logroño.—El 25 del actual veinticinco millones de anaballadura para el parque sanitario de Madrid.—El 15 de julio se subastarán en el departamento de Cádiz las obras en el laboratorio de mixtos para instalar los talleres de reelaboración de pólvora.

Dirección de Rentas.—Nota de la recaudación de mayo por el derecho del timbre de periódicos.

De la Agencia Fabra:

En las elecciones verificadas ayer en esta ciudad resultó proclamado diputado el Sr. Tronard, que pertenece al partido republicano.

Dieppe 16.

Al gran banquete celebrado en el palacio de la reina Isabel asistieron el presidente del Consejo Sr. Waddington, el mariscal Mac-Mahon y la duquesa de Magenta, monseñor Meglia, los embajadores de Inglaterra, Austria e Italia, el ministro de Dinamarca, el encargado de negocios de España y otros personajes políticos y financieros. Los periódicos elogian la suntuosidad y esplendor de esta fiesta.

Constantinopla 16.

Es probable que Mahamud-Baja sea nombrado ministro del Interior.

París 16.

En un banquete celebrado anoche en Poitiers con motivo de la exposición regional, el ministro de Justicia, Sr. Lepère, pronunció un importante discurso contestando al brindis de las autoridades de aquella ciudad.

Declaró que el gobierno respetará la libertad de conciencia, pero que está firmemente resuelto a hacer respetar los derechos del Estado.

Añadió que reina el acuerdo mas completo en el seno del gabinete, sobre las principales cuestiones pendientes de resolución.

Constantinopla 16.

Según la crisis ministerial. Se insiste en que Mahamud-Baja sea ministro del Interior, y que Enad-Baja se retire del ministerio de la Guerra a consecuencia de graves disidencias surgidas entre él y Osman-Baja.

Valparaíso 15.

Se espera la rendición de Iquique. La carestía de víveres es tan grande en aquel punto, que el hambre es espantosa.

Los ministros extranjeros han protestado contra el hecho de haber hecho fuego las fuerzas chilenas sobre poblaciones abiertas.

El presidente del Perú ha tomado el mando supremo de las fuerzas aliadas. Se considera inminente una ruptura entre Chile y la república Argentina.

Londres 16.

Las últimas noticias de la colonia del Cabo de Buena Esperanza alcanzan a fines del mes pasado.

Según ellas, una división inglesa avanzó el 23 hasta el río Azul, dispuesta a comenzar las operaciones el 6 del corriente.

El día 25 de mayo inauguró el cardenal Mac-Closkey, arzobispo de Nueva-York, la catedral de San Patricio, cuya primera piedra fué colocada en 1858.

Hasta esa fecha las catedrales de Méjico, de Montreal y de Puebla no tenían rivales en el continente americano. La nueva catedral es el edificio mas vasto y hermoso del Nuevo Mundo, habiendo costado su erección noventa y dos millones de reales.

La fábrica es de mármol blanco, como la de Milán; su estilo gótico, del siglo xiii; sus dimensiones, 101 metros de largo por 53 de ancho; la altura de sus torres, 101 metros; las ventanas, adornadas con vidrieras de admirable ejecución, 103.

La ceremonia de la inauguración fué imponente. El cardenal Mac-Closkey seguido de cuarenta arzobispos y obispos y de cuatrocientos sacerdotes de los Estados-Unidos y del Canadá, y precedida por un coro de ciento veinte voces, recorrió la Quinta Avenida y la calle Cincuenta y uno, entrando después en la catedral y procediendo a su consagración.

El Centro democrático nacional de Lisboa, de que forman parte Latino Coelho, Souza Brandao y otras eminencias de la democracia

portuguesa, ha enviado a París un representante con objeto de felicitar a Mr. Grevy por su exaltación a la presidencia de la república francesa.

Dicho representante, que lo es el Sr. Triguero Martel, ha visitado en nombre del citado centro a D. Manuel Ruiz Zorrilla, entregándole un documento en que los demócratas portugueses saludan a nuestro compatriota.

El 15 de agosto se celebrará en Jaén una importante reunión de vecinos de aquella ciudad y pueblos interesados para tratar de los proyectos, aprobados por la sociedad de Amigos del País de la capital, sobre construcción de un ferrocarril económico de Jaén a Espeluy y un tranvía de vapor de Jaén a Alcalá la Real y fundación de un Banco provincial de préstamos. Nombrada que sea entonces la junta directiva, comenzarán los trabajos y gestiones correspondientes.

El Senado.

Alcance de la sesión del 16 de Junio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BAZANALIANA.

Abierta a las dos y veinte minutos, se aprueba el acta de la anterior.

Prestan juramento los señores Caro y Cárdenas y marqués de Almanzora.

El Sr. Fernandez de la Hoz pide al ministro de la Guerra traiga al Senado el expediente instruido para dictar el reglamento del tribunal Supremo de la Guerra.

Continúa la discusión del Mensaje.

El Sr. Mena y Zorrilla, de la comisión, contesta al Sr. Rivera é insiste en la defensa de la circular de la fiscalía del Supremo que, según S. S., no merece la importancia que se le ha querido dar, estando como está conforme con la real orden de Gracia y Justicia.

El Sr. Mena continúa su discurso al cerrar este alcancé.

El interés de los debates iniciados en la sesión del viernes por el senador Sr. Rivera, debates que prosiguieron el sábado sostenidos por varios generales, ha conegrado en la alta Cámara esta tarde, desde los primeros instantes de la sesión, a gran número de senadores y diputados que ocupan todos los bancos y tienen asiento detrás del sillón presidencial. Todos los ministros, excepto los de Guerra y de Gobernación, se hallan en el banco negro.

Créese que la rectificación del Sr. Rivera será muy enérgica y que defenderá a la revolución de Setiembre de los cargos que en la sesión anterior se formularon contra ella.

Las tribunas están completamente llenas.

El Sr. Rivera ha sostenido una animada conversación con el Sr. Martos en el salón de sesiones antes de empezar los debates.

El Congreso.

Sesion.

Extracto de la celebrada el día 16 de junio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

A las dos y cuarto se abre la sesión y se aprueba el acta de la anterior.

Se da cuenta de varios dictámenes de la comisión de actas que quedan sobre la mesa.

El Sr. Almagro presenta varios documentos contra el acta de Jerez, y pide que se remita al Congreso el número de el Boletín Oficial de Cádiz en donde consta el número de electores de aquella provincia.

El señor vizconde de Villa de Miranda solicita a la comisión que retire el dictamen referente al acta de Alcázar de San Juan, con objeto de que examine los documentos que últimamente se han presentado.

Queda retirado.

Son proclamados y admitidos diputados los Sres. Gonzalez del Corral, condes de Canillas y de la Encina, Lopez Chicheri y Vazquez Quisipo.

Se levanta la sesión a las dos menos cinco minutos.

El tren-correo descente del Norte ha atropellado esta mañana en la estación del Escorial a un operario de la misma, dejándole muerto en el acto.

A las nueve y media de la mañana se reunieron los ministros en Consejo bajo la presidencia de S. M. el Rey despues de preparar en la secretaria de Estado los asuntos que debían tratarse.

El señor Presidente del Consejo se ocupó de la sesión celebrada el sábado por la alta Cámara.

El señor ministro de Estado dió cuenta de las últimas comunicaciones de nuestros representantes en el extranjero.

El de Ultramar presentó el proyecto de ley cuya redacción le habia sido encomendada en el anterior Consejo sobre dispensa de ciertos requisitos legales de que carecen algunos de los senadores electos de Cuba.

El Consejo se ocupó despues de los presupuestos: acordó presentar al Senado los proyectos de ley de ascensos y recompensas en el ejército y la marina, firmados ya por el rey; trató de algunos asuntos políticos y financieros de Cuba, y terminado, se reunieron nuevamente los ministros en la secretaria de Estado, ocupándose de los debates que han de sostenerse en la alta Cámara sobre contestación al Mensaje y de designar los ministros que han de contestar a los diferentes turnos de la oposición, retirándose a las doce.

El Diluvio de Barcelona ha sido condenado a 30 días de suspensión.

Ha sido nombrado jefe económico de las Baleares el de la seccion de impuestos de Cádiz D. Juan del Nido.

Ha sido nombrado secretario de la dirección general de Sanidad el inspector de segunda clase D. Santiago García Vazquez.

A las tres de la tarde se hacían en Bolsa operaciones del consolidado a 15,42 1/2 al contado, de bonos a 91,25 de Banco y Tesoro a 98,10, de 2 por 100 a 36,40, de aduanas a 60,00, de ferrocarriles a 30,70.

Estado del tiempo.

La depresión que ayer anunciamos debía existir en el Océano ha llegado a Irlanda y avanza hacia Francia y Bélgica; si bien su fuerza hasta ahora es pequeña, su influencia se ha hecho sentir en la Península, donde se han declarado lluvias que persistirán; también es probable que se produzcan algunas tormentas. El peso de la atmósfera continúa descendiendo considerablemente; el tiempo se va haciendo mas variable. La temperatura disminuye en el Atlántico y aumenta en el centro de España y en el Mediterráneo. (A.) La mayor temperatura a las nueve de la mañana ha sido de 30 grados en Sevilla; la menor de 15 en Santiago. La máxima en Madrid de 37; la mínima 16. Tranquillos ambos mares.

(A.) Es probable que se presenten en nuestras costas del Océano chubascos y vientos fuertes.

COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NOROCC DE ESPAÑA.

El Consejo de administración de la misma ha acordado que el día 23 del corriente, a las dos de la tarde, se verifiquen los sorteos para la designación de las 257 obligaciones de la línea de Zaragoza a Barcelona y 35 de la de Zaragoza a Pamplona, antiguas ó no canceladas, que deben amortizarse en el primer semestre de este año, en la forma siguiente:

Obligaciones al 6 por 100 de la línea de Barcelona. 212

Idem al 5 por 100 id. id. 3

Idem al 3 por 100, serie A, idem id. 21

Idem al 3 por 100, serie B, idem id. 21

Idem al 3 por 100 de la línea de Pamplona. 85

En janto. 342

El sorteo tendrá lugar ante una comisión del Consejo y a presencia de los obligacionistas que quieran concurrir, en el domicilio social de la compañía, Paseo de Recoletos, 9.

Madrid 13 de junio de 1879.—El secretario del Consejo, Pedro Mendez de Vigo.

LOTERIA NACIONAL

Núms. Premios. Poblaciones.

CON 3.000 PESETAS.

Los números anterior y posterior del premio mayor están premiados con 4.500 pesetas.

Los id. id. del segundo premio lo están con 2.900 pesetas.

El sorteo inmediato se verificará el día 26 de junio.

Constará de 38.000 billetes al precio de 3 pesetas.

PREMIOS GRANDES

| | | | | | | | |
|--------|---------|------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 16.931 | 160.000 | Jerez. | 7.198 | 15.223 | 13.949 | 8.609 | 17.782 |
| 6.589 | 80.000 | Granada. | 13.335 | 5.339 | 19.456 | 9.444 | 4.967 |
| 19.655 | 50.000 | Valladolid | 14.080 | 13.557 | 13.501 | 19.802 | 5.347 |
| 3.413 | 25.000 | Madrid | 15.240 | 6.584 | 16.669 | 4.325 | 18.016 |

PREMIADOS CON 600 PESETAS

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------|-------|-------|--------|-------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|--------|-------|--------|---------|--------|--------|---------|---------|---------|--------|---------|---------|--------|--------|---------|---------|--------|--|--|
| Cent. | 129 | 1.542 | 1.315 | 2.355 | 3.990 | 4.508 | 4.740 | 5.718 | 6.413 | 7.903 | 7.717 | 8.364 | 8.927 | 9.038 | 10.280 | 11.785 | 11.253 | 12.881 | 13.858 | 14.602 | 14.046 | 15.105 | 16.648 | 17.923 | 17.376 | 18.652 | 19.881 | | |
| | 429 | 1.817 | | 2.442 | 3.444 | 4.892 | 4.898 | 5.203 | 6.273 | 7.927 | 7.005 | 8.687 | 8.215 | 9.566 | 10.398 | 11.196 | 11.013 | 12.471 | 13.196 | 14.419 | 14.281 | 15.672 | 16.727 | 17.913 | 17.660 | 18.615 | 19.528 | | |
| | 44 | 1.806 | 2 mil. | 2.254 | 3.387 | 4.304 | 4.272 | 5.233 | 6.510 | 7.696 | 7.620 | 8.011 | | 9.341 | 10.736 | 11.193 | 11.613 | 12.388 | 13.899 | 14.491 | 14.634 | 15.538 | 16.450 | 17.997 | 17.981 | 18.787 | 19.690 | | |
| 73 | 567 | 1.339 | | 2.191 | 3.554 | 4.628 | 4.967 | 5.685 | 6.085 | 7.156 | 7.456 | 8.323 | 0 mil. | 9.113 | 10.798 | 11.774 | 11.024 | 12.907 | 13.452 | 14.860 | | 15.858 | 16.328 | 17.441 | | 18.755 | 19.127 | | |
| 930 | 262 | 1.930 | | 2.327 | 2.667 | 3.880 | 4.036 | 4.256 | 5.300 | 6.010 | 7.192 | 8.559 | | 9.115 | 10.335 | 11.388 | | 12.943 | 13.973 | 14.791 | 15 mil. | 15.940 | 16.164 | 17.210 | 18 mil. | 18.672 | | | |
| 625 | 223 | 1.193 | | 2.991 | 3.053 | 4.191 | 4.815 | 5.843 | 6.505 | 7.300 | 8 mil. | 8.023 | 9.546 | 9.360 | 10.446 | 11.757 | 12 mil. | 12.559 | 13.687 | 14.132 | | 15.559 | 16.866 | 17.854 | | 18.674 | | | |
| 49 | 573 | 1.272 | 3 mil. | 2.828 | 3.067 | 4.320 | 4.048 | 5.180 | 6.515 | 7.843 | | 8.441 | 9.161 | 9.242 | 10.839 | 11.849 | | 12.256 | 13.814 | 14.089 | 15.962 | 15.442 | 16.564 | 17.173 | 18.365 | 18.611 | | | |
| 825 | 293 | 1.755 | | 2.001 | 3.754 | 4.195 | | 5.739 | 6.184 | 7.662 | 8.563 | 8.589 | 9.672 | 9.618 | 10.910 | 11.001 | 12.447 | 12.971 | 13.334 | 14.450 | 15.589 | 15.455 | 16.912 | 17.374 | 18.512 | 18.837 | | | |
| 751 | 399 | 1.204 | | 2.448 | 3.941 | 3.689 | 4.213 | 5 mil. | 5.505 | 6.866 | 7.316 | 8.005 | 8.293 | 9.688 | 10.870 | 11.829 | 12.949 | 12.324 | 13.630 | 14.736 | 15.318 | 15.488 | 16.150 | 17.284 | 18.700 | | | | |
| 988 | 198 | 1.953 | | 2.283 | 3.110 | 3.082 | 4.702 | 5.029 | 6.603 | 7.698 | 8.267 | 8.501 | 9.874 | 10 mil. | 10.641 | 11.986 | 12.941 | 12.584 | 13.876 | 14.658 | 15.889 | 15.982 | 16.250 | 17.344 | 18.452 | 19 mil. | | | |
| 928 | 689 | 1.083 | | 2.859 | 3.893 | 3.972 | 4.056 | 5.029 | 6.305 | 7.700 | 8.362 | 8.548 | 9.558 | | 10.389 | 11.949 | 12.880 | 12.036 | 13.080 | 14.925 | 15.014 | | 16.195 | 17.070 | 18.926 | | | | |
| 140 | 283 | 1.323 | | 2.701 | 3.309 | 3.366 | 4.723 | 5.081 | 6.889 | 7.935 | 8.814 | 8.987 | 10.792 | 10.575 | 11.591 | 12.382 | 12.005 | 13.183 | 14.671 | 15.531 | 16 mil. | 15.717 | 16.590 | 18.881 | 19.231 | | | | |
| 623 | 992 | 1.826 | | 2.571 | 3.338 | 3.062 | 4.230 | 5.238 | 6.103 | 7.509 | 8.413 | 8.218 | 9.324 | 10.364 | 10.980 | 11.299 | 12.934 | | 13.545 | 14.650 | 15.530 | 17 mil. | 17.116 | 18.276 | 19.114 | | | | |
| 580 | 818 | 1.569 | | 2.370 | 3.069 | 3.696 | 4.367 | 5.567 | 6.241 | 6.973 | 7.332 | 8.506 | 8.111 | 9.675 | 10.777 | 10.913 | 11.641 | 12.876 | 13 mil. | 13.606 | 14.583 | 15.916 | 16.056 | 17.738 | 18.513 | 19.098 | | | |
| 752 | 1.088 | 2.634 | | 3.819 | 3.906 | 4.672 | 5.908 | 6.892 | 6.929 | 7.697 | 8.762 | 8.229 | 9.762 | 10.899 | 10.638 | 11.074 | 12.621 | | 13.270 | 14.740 | 15.906 | 16.206 | 17.980 | 17.616 | 18.097 | 19.923 | | | |
| 802 | 1.182 | 2.120 | 3.51 | 3.631 | 3.983 | 4.982 | 5.837 | 6.690 | 6.097 | 7.505 | 8.342 | 8.680 | 9.393 | 10.235 | 10.507 | 11.643 | 12.362 | 13.626 | 13.712 | 14.706 | 15.761 | 16.615 | 17.393 | 17.320 | 18.052 | 19.694 | | | |
| 506 | 1.663 | 2.677 | | 3.701 | 3.198 | 4.664 | 5.409 | 6.120 | 6.975 | 7.926 | 8.415 | 8.665 | 9.145 | 10.519 | 10.592 | 11.241 | 12.346 | 13.348 | | 14.895 | 15.927 | 16.957 | 17.473 | 17.768 | 18.984 | 19.401 | | | |
| 593 | 1.942 | 1.181 | | 2.394 | 3.602 | 3.976 | 4.783 | 5.373 | 6.899 | 7.605 | 8.016 | 8.715 | 9.830 | 10.573 | 11.256 | 12.355 | 13.593 | 14 mil. | 14.297 | 15.002 | 16.155 | 17.340 | 17.236 | 18.121 | 19.581 | | | | |
| 269 | 1.359 | 1.406 | | 2.374 | 3.923 | | 4.848 | 5.146 | 6.021 | 7 mil. | 7.746 | 8.221 | 8.748 | 9.841 | 10.752 | 11.233 | 12.929 | 13.302 | | 14.252 | 15.400 | 16.571 | 17.911 | 17.069 | 18.748 | 19.906 | | | |
| 252 | 1.493 | 1.990 | | 2.123 | 3.512 | 4 mil. | 4.756 | 5.198 | 6.704 | | 7.230 | 8.263 | 8.270 | 9.963 | 10.338 | 11.031 | 12.327 | 13.192 | 14.979 | 14.095 | 15.338 | 16.302 | 17.963 | 17.824 | 18.689 | 19.972 | | | |
| 318 | 1.805 | 1.312 | | 2.559 | 3.324 | 4.730 | 4.911 | 5.041 | 6.236 | 7.450 | 7.626 | 8.253 | 8.843 | 9.133 | 10.621 | 11.238 | 11.906 | 12.765 | 13.086 | 14.489 | 14.008 | 15.136 | 16.519 | 17.892 | 17.524 | 18.342 | 19.866 | | |

16 DE JUNIO DE 1879.

Madrid.

El Padre Eterno quiso que la fiesta del Corpus estuviese en carácter y colgó del cielo, en aquel día, el primer sol de verano.

Y hubo lo de siempre... ¿A qué repetirlo? La misma procesion, las mismas gentes en los balcones, las mismas mujeres hermosas en las calles, las mismas mantillas y peinetas; los curiosos de otros años, las aperturas de otro tiempo, el descubrirse y arrodillarse ante Dios, como es de religion en este caso; y otros ramos y otras flores adornando el piso y cayendo sobre la multitud y las andas... Todo muy animado, muy alegre, muy bonito; parecía que un sol de tanta magnificencia solo podía iluminar pueblos felices!

Y lo es, en efecto, el pueblo madrileño. El no necesita para vivir sino un cutrichil, con una cama y una silla; un hongo, un puro, un par de pesetas, y mucho sol... y cuando el sol ya superabunda, un poquito de sombra.

Y así, de credencial en credencial, de cesantía en cesantía, y de procesion en procesion... la vida, sin sentir, se va pasando.

Este asunto me lleva naturalmente a la conferencia dada por el obispo auxiliar de Madrid sobre la santificación de los días festivos.

Todas las opiniones elogian la peroracion del señor obispo... Habló como sacerdote, habló como filósofo, habló como moralista, habló, en fin, como hombre del siglo.

El pueblo cree que santifica el domingo con ir a misa, y el resto del día lo emplea de tal modo, que fuera mejor emplearle en el trabajo.

Los cortesanos distinguidos son los primeros que dan funesto ejemplo.

Para ellos, santificar el domingo, es salir a pasear la Carrera de San Jerónimo a la hora en que las mujeres salen muy frescas y pomposas a recorrer las tiendas; aún grabados en los rostros las fantasías de sus sueños. Todo se les vuelve dar vueltas, mirar los escaparates, requebrar a las hermosas, hasta que al fin y al cabo dan con sus acicaladísimas personas en el pórtico de alguna iglesia.

Si entran... es peor... Porque recostados en algún pilar, entre la sombra, dirigen a una bella la mirada codiciosa de Fausto...

Luego salen, y si tienen hogar donde haya lumbre, en el almuerzo; si no, entran en el restaurant, para salir de allí bulliciosamente y esperar delante del café Suizo la hora de los toros.

Y cuando la calle de Alcalá ha sido invadida por la multitud, y pasan con horrendo estrépito ómnibus y coches, a modo de un huracán infernal, ellos se dirigen también alborotadamente al grandioso circo español a recrearse en las escenas de un matadero, y acaso con la agonía de un hombre.

Después a la fonda, y al teatro después. La religion, la filosofía y la moral, ¿pueden llamar a esto santificar el domingo?

El señor obispo ha excitado al comercio de Madrid a que cierre sus tiendas.

La clase del comercio es la mas religiosa de de todas tal vez.

Pero es tambien la que mas utilidad reporta en el trabajo del domingo.

Acaso si el señor obispo hubiese podido dirigirse a las madrileñas, hubiese encontrado eloquentes palabras que añadir a su discurso.

Porque esas lindas madrugadoras de los domingos son las que impiden cerrar las tiendas.

Todo lo dejan ellas para el día del descanso: el corte de vestido; el pedazo de tela; la vara de cinta; la caja de alfileres; el paquete de agujas; el velo; el encaje... ¡Todo lo que han debido comprar durante la semana!

Entran en la tienda y piden, miran, remiran, dejan, toman, ajustan, salen, vuelven, y entre revolver y registrar se les van las horas.

¡Oh vanidad, mujer hay que por una vara de encaje de Bruselas da la inmensidad del Paraíso!

Digna santificación de las fiestas ¿quién lo duda? es consagrarlas a recepciones académicas.

Por lo cual debe elogiarse la de D. Fernando Cos-Gayon en la de ciencias morales, sociales y políticas.

La ciencia penal y los sistemas penitenciarios han sido el tema de su discurso.

Debe reconocerse que si bien respecto a criminales España puede competir con la nación mas favorecida, no lo es así con respecto a establecimientos penitenciarios.

Tenemos cárceles y presidios, que serían intolerables si no hubiera el fácil recurso de fugarse de ellos.

En estos establecimientos, toda probabilidad de regeneracion moral parece cuidadosamente negada al delincuente. Jamás se ha ocupado la prensa en España de una conversion al bien... No hay memoria. Solo se ocupa, y muy frecuentemente, de entierros, de robos, allí fraguados, y desde allí, con admirable persistencia y habilidad, seguidos; de riñas entre barateros; de muertes, dadas y recibidas navaja en mano. Porque la navaja es el palillo de dientes que usan los presidiarios españoles.

No tenemos buenos establecimientos penitenciarios, por lo cual nos vemos en precision de matar a los criminales... Si los tuviéramos, podríamos corregirlos y no necesitaríamos matarlos.

El Sr. Alonso Martínez, que contestó el discurso del Sr. Cos-Gayon, resumió su trabajo diciendo que abrir escuelas es cerrar cárceles.

Un señor alto, seco, endeble y apergaminado estaba junto a mí.

Le vi, le miré, le conocí y callé.

Era el héroe de la civilizacion, cuyo elogio está hoy de moda. Era un maestro de escuela.

—Si tanto valemos—exclamó en tono que

hermanaba la dignidad y el sentimiento—¿por qué nos dejan morir de hambre?

Me queda muy poco espacio y debo dar cuenta de la inauguracion de las funciones del Retiro.

Ninguna novedad.

Parece que no ha pasado el tiempo y que la víspera habíamos estado allí.

Esta víspera ha sido, sin embargo, un año.

Cada uno ha buscado el farol ó el árbol en torno del cual se sentaba con sus amigos.

El árbol ó el farol allí estaban.

Los amigos... ¿Hay amigos que duren un año?

En lunático.

Los héroes de la civilizacion,

por D. José Antonio Rebolledo.

La importante obra de que se trata en el presente artículo no tiene por único objeto relatar la historia de los héroes del trabajo; su mision es mas grande, pues se propone demostrar, y lo hace con notable acierto, que las proezas de los guerreros, que sus batallas, sus conquistas, lejos de servir para el bien de los pueblos y para hacer avanzar al hombre, solo han proporcionado males, no solo a las naciones contra las cuales dirigian sus vencedoras espadas, sino a aquellas que cubrian con el manto su gloria militar.

El Sr. de Rebolledo escoge, en los últimos cinco siglos de nuestra era, otros tantos héroes del trabajo, y los compara con otros tantos héroes de la fuerza que les fueron contemporáneos.

Los primeros eran humildes hijos del pueblo, todos sumidos en la miseria desde su infancia; los segundos, por el contrario, ó estaban sentados bajo el dosel de los reyes, ó colocados al pie de sus tronos.

¿Qué hicieron los primeros? ¿Qué fundaron los segundos? Vamos a verlo sucintamente, tomándolo de la citada obra.

Mahamet II.—Gutenberg.

Mediaba el siglo xv; el imperio griego, aunque en el último grado de decadencia, arrastraba todavía su triste y degradada existencia; de repente se alza ante su vista un guerrero formidable, un héroe de la fuerza, Mahamet II, que lanzándose sobre Constantinopla seguido de 300.000 soldados, arroja cuanto se le pone por delante y funda al Oriente de Europa un poderoso imperio de carácter puramente militar, a cuyo sólo nombre temblaban las demás naciones.

¿Qué sacó la civilizacion de tan brillantes conquistas, de tan grandes batallas, de tanta sangre derramada, no sólo en la guerra, si no en los múltiples asesinatos que cometió este guerrero para asentar su poder y para que se perpetuara en sus sucesores? Nada, absolutamente nada. De aquel formidable imperio que hollaba con sus plantas las naciones, sólo quedan hoy alrededor de Constantinopla insignificantes restos prontos a atravesar el mar de Mármara para volver al sitio de donde nunca debieron salir.

En cambio contemplad a Gutenberg, olvidado de todo el mundo en un rincón de Maguncia, pero haciendo el descubrimiento mas grande que reconocen los siglos; la imprenta. Por medio de ella se facilita la trasmision del pensamiento, se abaratan los libros, hasta dejar de ser, como hasta entonces eran, patrimonio de la riqueza, y la civilizacion se pone al alcance de todo el mundo.

Gonzalo de Córdoba.—Cristóbal Colon.

Terminaba el siglo xv; los Reyes Católicos penetraban por las puertas de Granada, último baluarte en España de la gente mora, y entre su comitiva se observaban dos hombres; joven el uno, viejo el otro. El primero cubierto ya con la sangrienta aureola del triunfo en los combates; el segundo, tendido por loco y visionario por el pueblo. Ambos estaban destinados por Dios, para dar a los reyes de España nuevos territorios en que mandar, el uno por medio de la fuerza y de la ciencia el otro, ¡Eran Gonzalo de Córdoba y Cristóbal Colon! Pero cuan distintos resultados dieron para la humanidad las proezas del uno y del otro!

Vence el Gran Capitán en la Calabria, toma Atella, se apodera de Gaeta, Ventosa, Tarento, etc., y coloca con su vencedora espada la corona de Nápoles sobre las sienes de D. Fernando. ¡Inútiles proezas! Pues pocos años después deshizo su obra, arrojó del trono a D. Federico y colocó en él a D. Fernando el Católico. Fueron decisivas estas brillantes victorias? De ningún modo; la dominacion del territorio adquirido costó a España dos siglos de sangrientas é interminables guerras.

¿Qué ventajas encontró España con estas conquistas? Ninguna. Criar constantemente un plantel de aventureros, que sedientos de fortuna; la buscaban en Italia por medio de la guerra, en lugar de hacerla por el trabajo, y agotar los recursos de la nación, hasta el punto de caer esta en el mayor grado de envilecimiento y postracion al fin del siglo xvi. ¿Qué dejamos de noble y civilizador en Nápoles durante nuestra dominacion? Nada mas que el odio a sus conquistadores.

Por el contrario, contemplad al pobre viejo, que con tres miserables barcos sale del puerto de Palos y se lanza, guiado por la ciencia, sobre un mar desconocido, y hace surgir de las embravecidas olas un nuevo mundo, lleno de maravillas y de tesoros sin fin. ¿Cuánto no tiene que agradecer la humanidad a Colon, que hace entrar en el concierto de las naciones civilizadas a numerosos pueblos que permanecían ignorados de todos?

Galileo.—Felipe II.

Si grandes fueron los héroes del trabajo durante los siglos xv y xvi, no lo son menos los que brillaron en el xvii. Si Cristóbal Colon dejó trazado sobre las oscilantes aguas del Océano

el camino que conduce a América, Galileo abrió al través de los cielos, por medio de su anteojo, el que lleva al espacio infinito; presentando a los atónitos ojos de la humanidad millares de mundos que ruedan en el universo.

Veamos ahora el reverso de la medalla. En otra península, hermana de la italiana por su clima y por la hermosura de su cielo, reinaba un héroe, si no de la guerra, por lo menos de la fuerza y de la opresion. Se llamaba Felipe II.

Este rey, en su loco orgullo, creyó que podía ahogar una idea por medio de la fuerza.

Uno y otro año luchó Felipe II para conseguir su triste objeto, con toda la energía que le prestaba su duro é indomito carácter; pero en vano, no pudo conseguirlo.

Antes de terminar su reinado tuvo que darse por vencido, abdicando la corona de España en su hijo, y vió, tal vez con el dolor de la impotencia en el corazón, avanzar con mas fuerza que nunca la causa que deseaba aniquilar.

¿Cuál fué el fruto de tan lamentable sistema? Triste es decirlo: el desmembramiento de la patria; la pobreza del Erario, resultado de las guerras; el envilecimiento y atraso de la nación, cuyos lamentables resultados no tardaron en verse en los reinados sucesivos.

Tal vez dirán algunos al leer estos renglones, traslado fiel del libro del señor de Rebolledo, que este reinado dió inmensa gloria a España. ¡Terrible idea la de suponer que una nación no es grande mas que por la guerra! Y después de todo, ¿qué resultados civilizados dieron las proezas de sus generales? Ninguno. Después de la batalla de Lepanto, el turco continuó, como antes, robando, incendiando y apoderándose de las costas del Mediterráneo. Portugal se escapó de las manos de sus descendientes, algún tiempo después de su muerte, siendo tal el odio que en aquella nación inspira su nombre, que han borrado el de Felipe del catálogo de sus reyes. La invencible escuadra fué deshecha entre una borrasca y el almirante inglés.

¿Qué queda, pues, de tantas glorias? ¿San Quintín? Espanto causa pensar en una pobre ciudad tomada por asalto, y en donde fueron pasados a cuchillo multitud de hombres, mujeres y niños por una soldadesca desenfrenada.

Y los grandiosos edificios, dirán otros, levantados por este rey! ¡Vano empeño! Delante del monasterio del Escorial sólo se vé el inmenso génio de un arquitecto y los caudales de un pueblo gastados inútilmente.

Carlos XII.—Franklin.

Dejemos correr el tiempo y vengamos al siglo xviii: éste vió aparecer otro héroe de la fuerza; pero éste no salió de los ardientes climas, como los anteriores, sino del nevado país de Suecia. Se llamaba Carlos XII.

Niño todavía, vió levantarse delante de sus ojos, tres reyes que deseaban arrancar de su cabeza la corona que habia heredado, y reparitirse, como glorioso botín, sus pobres pueblos. Con noble arranque, en lugar de aterrarse por esta triple alianza, se pone al frente de sus tropas, vence a sus enemigos y salva la libertad de la patria de tan terrible acometida. ¡Santa guerra! que lo es aquella en que se defiende la independencia de la patria contra todo agresor extranjero; sus victimas no sólo son héroes, sino mártires. Pero al terminar esta guerra era Carlos XII otro hombre; el león habia despertado; en él se desarrolló el instinto del combate, de la lucha, y desde aquel momento ya no pudo vivir si no en el campamento y entre el estruendo de las batallas.

No contento con vencer a sus enemigos, se lanzó sobre Europa poniendo y quitando reyes a su antojo, dominando pueblos é imponiendo el pesado yugo de su espada a todas las naciones, que se aterraban bajo su formidable empuje. Así siguió largos años; pero como todo tiene fin en este mundo, y especialmente la fortuna de los guerreros, fué vencido por Pedroel Grande de Rusia, nombre que llevaba por los inmensos bienes que habia proporcionado a sus pueblos. Proscrito en Turquía, Carlos XII, fué arrojado de ella como incoómodo huésped; volvió a su patria, siguió otra vez su eterna manía, la guerra, hasta que una bala lanzada por una mano certera, dió fin por el crimen a la sangrienta carrera de este héroe de la fuerza.

¿Cuál fué el beneficio que hizo este asombro de la guerra a la civilizacion y al progreso? Ninguno. Los reyes que arrojó de sus tronos, volvieron a reinar; la pobre nación sueca quedó en completa postracion, siendo tal la despooblacion de este país, a la muerte de Carlos XII, que sólo quedaban mujeres, niños y ancianos, pues la juventud habia sido victima en los campos de batalla.

En frente de este guerrero se levanta un hombre ilustre bajo todos conceptos; este héroe del trabajo es Franklin, uno de los fundadores de la República de los Estados Unidos de América, y uno de los primeros sabios de su época. Nació pobre, como todos los héroes del trabajo; pero poco le debia importar la falta de riquezas, si Dios le habia concedido una inteligencia superior, un gran corazón y una actividad sin límites.

Hay que estudiar a Franklin bajo dos puntos de vista: como hombre científico y como político.

Para probar los inmensos bienes que con sus descubrimientos y trabajos científicos trajo a la sociedad, basta citar un sólo hecho: el para- rayos.

Como hombre público, fué tal vez mas que Washington, el fundador de la nacionalidad de los Estados Unidos.

Napoleon I.—Stephenson.

¡Ya llegamos al fin de tan larga carrera, al través de cinco siglos! Estamos en el xix. En éste, como en todos, pero mas terrible, se levanta un gran héroe de la guerra: Napoleon I. Todos sabéis de memoria sus batallas, sus

victorias, sus conquistas y los millones de hombres que sacrificó en su loca ambicion.

¿Qué fundó? Nada. Sus conquistas desaparecieron poco después que el aire disipó el humo de sus combates; sólo quedó el llanto que deramaban las madres que habian perdido a sus hijos; las huérfanas cuyos padres quedaron tendidos en el glorioso campo de batalla. Si algo hizo bueno fué siempre, no en interés de sus pueblos, sino porque favorecia a sus planes guerreros.

¿Cuan grande se levanta enfrente de él Jorge Stephenson? Una sola frase basta para calificarle: fué el inventor de los caminos de hierro.

Stephenson nació pobre; su primera ocupacion fué guardar vacas; después cuidó de una bomba en una mina; luego fué maquinista y, por último, ingeniero notable, inventor de la locomotora y constructor de numerosos caminos de hierro. Inútil es ponderar las ventajas que ha reportado a la humanidad este invento; por él se han acortado las distancias entre las naciones y ha hecho que se aproxime el día que todos los hombres lleguen a considerarse como hermanos, terminando para siempre ese azote de la humanidad que se llama guerra, y con ella los héroes de la espada.

¿Qué gran enseñanza se desprende de la obra del Sr. de Rebolledo! Todo cuanto han hecho los héroes de la guerra sólo ha proporcionado males a la sociedad; cuanto fundaron ó desapareció rápidamente ó muere hoy de debilidad y envilecimiento, no quedando de sus brillantes campañas mas que el recuerdo de la sangre vertida y el odio en el corazón de los vencidos. Por el contrario, los héroes del trabajo han hecho avanzar rápidamente el progreso moral y material del hombre, haciendo mas bien uno solo de estos que todos los otros juntos.

No terminaremos este trabajo sin dar la enhorabuena al señor de Rebolledo por su notable trabajo, no sólo por el pensamiento, sino por la realizacion científica y literaria.

E. DE ECHEGARAY.

El ideal.

La mayor sorpresa de mi vida fué aquella que me produjo la inesperada venida de mi amigo Rojas, orador famoso en su pueblo.

—¿Tú en Madrid?

—Vengo a realizar mi ideal.

—Eso me agrada, le dije; el hombre sin aspiraciones es una planta muerta...

Y nos separamos, después de mil protestas de cariño.

Un día me dijeron que Rojas estaba preso en la cárcel.

—¡Bravo! exclamé, sigue su camino por la senda del martirio. Llegará a la gloria.

—No, señor, me contestaron; por la senda del vicio. Y lleno de asombro, escuché una relación detallada, que me convenció de la sangüenta tristísima verdad. Rojas era un perdido en toda la extension de la palabra.

No lo hubieran Vds. creído a haberle visto entrar en mi habitacion, con aires de víctima propiciatoria.

Por un sentimiento de egoismo, quise evitarme el rubor de hablarle de su conducta pasada.

—¿Qué tienes? le dije.

—Nada.

(Y decía la verdad.)

—Y tu ideal? le pregunté después de algunos instantes de embarazoso silencio.

Una sonrisa amarga brotó de sus labios y poseído de súbita y santa indignacion, púsose en pie y dijo en tono declamatorio:

—¡Mi ideal! ¡El ideal!... No existe; no lo tenemos.

Por eso somos desgraciados y vivimos en la intranquilidad sorda de los mares agitados por encontradas corrientes.

¡Ay del alma sin creencia!

¡Ay del pueblo sin ideal!

¡Si no lo tenemos!

Pasado el espíritu batallador de los siglos de la Reconquista, no hemos sabido entrar en el combate moral de la edad moderna. Aún estamos esperando el nuevo Cid de los nuevos prodigios; apenas si damos señales de vida los que tan exuberante la tuvieron hasta el siglo xvii.

Perdimos aquel que nos llevó a la febril pero gloriosa conquista del Oriente, ambicionado por los grandes soñadores; aquel que condujo el lávaro santo de la patria por las ignominadas regiones del Nuevo Mundo.

Perdimos aquel ideal y no lo hemos sustituido con ninguno. Hé aquí la causa fatal de nuestra visible decadencia.

Hipócritas de un misticismo que somos incapaces de sentir; ora apegados a rancias preocupaciones y costumbres, ora desligados de ellas para lanzarnos al abismo de la impiedad mas grosera, ni tenemos confianza para emprender ninguna empresa, ni voluntad para realizarla.

Se nos habla de patria, nos encogemos de hombros; se nos dice que en Africa están nuestros futuros lauros, nos sonreímos con desaliento; se nos habla de Dios, ni tenemos fe para adorarle ni valor para discutirle.

Podremos vivir así mucho tiempo? Imposible.

¿Qué acontecimiento inesperado, qué voz poderosa, qué manifestacion del arte, la ciencia ó la política ha de deshelar la sangre en nuestras venas para lanzarse impetuosa a mover nuestro corazón; cosa es que no cabe en razor humana prever. Ello sucederá. Sucederá, si cuando la voz del entusiasmo general no sea apagada por la risa del desprecio y de la burla cuando haya una ambicion única que nos lance a todos por un camino a conquistar algo mas grande que el bienestar inmediato y el placer del día siguiente; cuando tengamos una bandera, sea cual fuere, que nos abra horizontes mas dilatados que estos en que nos movemos. Entonces renaceremos a la vida verdadera de los pueblos.

No basta que una porción de esta hermosa península sobresalga en industria, y otra en arte, otra en recuerdos tradicionales y otra en carácter, ingenio, moralidad, etc., etc... Es preciso que los eslabones se unan, que los trozos se junten y las aspiraciones se confundan en un solo lema, grande y trascendente, para que España sea la que debe ser, dentro de sus condiciones geográficas, de sus deberes sagrados y sus derechos históricos. Hasta que esto suceda, viviremos al día y a la zaga de todos los ambiciosos soñadores que traen recuello el mundo con sus inventos y delirios.

Deliremos, sí; pero hagamos algo. Ayudemos a los soñadores. Vivamos con un ideal.

¡Ay... pero no le tenemos!

Calló Rojas, y yo permanecí mudo y asombrado. El rumor de sus palabras zumbaba en mis oídos con la vibración prolongada del martillo cayendo sobre el yunque.

Pasados algunos instantes de silencio, puso sus manos en mis hombros, miróme tristemente, y dando a su cara toda la expresión de filósofo desengañado, me dijo:

—Después de esto no extranarás que te pida inco duros.

—No, examé, volviendo a mi acuerdo; cómo he de extrañar que me pidas el precio de tu farsa? Y dándole el dinero que me pedía, añadió:—No vuelvas a acordarte de que existo en el mundo.

Rojas me miró con dignidad, y desapareció avergonzado... metiéndose los cinco duros en el bolsillo.

—¡Ah! grité viéndole partir; ¡vaya si tenemos ideal los españoles!...

Vivir sin trabajar.

Ese es nuestro ideal.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

El miraje.

De los fenómenos luminosos y ópticos que han llamado singularmente la atención de los hombres y que han sido explicados por la intervención de los espíritus angélicos o diabólicos, puede citarse el *miraje* o *espejismo*.

Este singular fenómeno, cuya causa no fué conocida hasta que el sabio Monje tuvo ocasión de observarlo en las ardientes llanuras del Egipto, consiste en una reproducción óptica de los objetos lejanos, unas veces sobre el mismo terreno que pisa el observador, otras en las altas regiones de la atmósfera.

Según las explicaciones dadas primero por Monje y confirmadas luego por las leyes generales de la refracción, necesitase para producirse este fenómeno, que las capas de aire próximas a la superficie de la tierra o del mar recalentado por la acción prolongada de los rayos solares, varíen rápidamente de densidad. En este caso, los rayos enviados por los objetos suficientemente lejanos, se encorvan al atravesar las capas de aire hasta llegar a una en que, reflejándose totalmente, van al ojo del observador, que de este modo ve dos imágenes: una directa y real de los objetos; otra invertida, como si encontrándose aquellos situados en las orillas de un lago transparente y tranquilo, envíasen su imagen a un observador colocado en la opuesta orilla.

Otras veces el espejismo es invertido y se ven dos imágenes directas; una real del objeto, otra virtual que aparece como situada en la azulada bóveda del cielo.

Las caravanas que atraviesan las ardientes llanuras del Egipto sufren a veces crueles engaños. En aquellas áridas regiones, sin lluvias ni montañas, abrasadas por los rayos de un sol canicular y azotadas por vientos cálidos, falta con frecuencia el agua que rápidamente se evapora y se escapa a través de las vasijas que las contienen. Los viajeros, sedientos y extenuados, aceleran su marcha para encontrar un oasis que les proporcione fresca sombra contra los rayos del sol, y agua que apague la sofocante sed que les ahoga. Horas después del medio día, cuando el sol declina con rapidez al Occidente, las guías anuncian la existencia de un lago que refleja las lejanas palmeras. La esperanza y la alegría reaniman a la cansada caravana; pero bien pronto se convierten en amarga realidad y profunda tristeza. La deseada orilla se aleja a medida que los viajeros se acercan a ella. El precioso líquido se mantiene constantemente a la misma distancia; nuevas palmeras y nuevos montículos de arena vienen a reflejarse sobre su tranquila superficie. Pero todos los esfuerzos hechos para alcanzarla son inútiles.

El sol trasponse el horizonte; desaparece el último rayo de su disco y con él desaparecen también el tranquilo lago y el engañoso panorama.

El fenómeno también se presenta con frecuencia en las costas del Egipto. En este caso, la superficie reflectante es la del mar, que en su horizonte retrata fielmente los buques que se hallan bajo él a cincuenta y mas leguas de distancia. Repentinamente se presenta a la vista del puerto el correo de la isla de Malta. Distinguese perfectamente su brumosa proa y el espumoso penacho que levanta su corta y ligera arboladura, las espirales de humo que arroja su chimenea, las indecisas y móviles siluetas de los pasajeros que pasean por la cubierta del alcazar, del capitán que desde el puente da sus órdenes, y de los marineros que suben y bajan por las tablas de jarcias. En el puerto, poco antes silencioso, se desarrolla febril actividad; se desamarran los botes; suenan las cadenas al correr sobre el hierro de los escobenes; despléganse las velas. Pero trascurre una y otra hora y el vapor no avanza, por mas que su marcha es indudable. Finalmente, desaparecen los masteles y las vergas altas; luego las vergas bajas y los palos; después desaparecen los pasajeros y la obra muerta. Momentos después ha desaparecido completamente el buque, como si un velo invisible hubiese ido cubriéndolo progresivamente de arriba a abajo. En el puerto téuese con fundamento que haya sido sepultado en el abismo; acuden presurosos al lugar del siniestro; pero no encuentran el menor vestigio de naufragio...

El correo de Malta llega al puerto de su destino tres días después de haberse presentado a la vista de él.

Algunas veces se observa retratado en el cie-

lo un panorama cualquiera; otras se presentan a la vista de los habitantes de las costas dos escuadras, exactamente iguales, navegando en el mismo orden, una por la superficie del mar, otra por el cielo.

A este fenómeno pueden también referirse las absurdas tradiciones de los marineros holandeses respecto al célebre barco fantasma, cuyo encuentro se reputaba por siniestro y de mal agüero. Sucedia a veces que el vigia señalaba barco a la vista navegando de vuelta en contrada. La prevenida tripulación ponase en expectativa del buque anunciado, que tenía una semejanza absoluta con el que montaban. Idéntica construcción; idéntica arboladura y aparejo igual. Los dos buques se aproximaban rápidamente. El capitán ordena orzar para evitar un choque; pero el buque contrario orza también; ordena cargar las mayores y cangrejas para moderar la marcha del buque, el contrario ejecuta una maniobra exactamente igual, mas no por eso el peligro se aleja; los buques se acercan con rapidez pasmosa; el capitán trata de poner su buque, en facha o virar por redondo; pero ya es tarde; el choque es inevitable. Ya el bauptés del uno cruza sobre las bordas del otro; sus proas se confunden; los costados se penetran... El supuesto buque desaparece repentinamente. Todo ha sido ilusión. El capitán y la tripulación respiran al fin. Pero al temor del peligro, ha sustituido el temor de la superstición. Se han encontrado con el buque fantasma. El naufragio es seguro; su pérdida inevitable. Sólo les resta encomendarse al santo de su devoción para que les libre de las asechanzas del enemigo común.

Por fortuna la ciencia y la civilización no han traído a las sociedades beneficios materiales solamente; los beneficios morales son quizá mayores, pues que, dando aquellas las leyes generales de los fenómenos cosmológicos y psicológicos, destierran para siempre las sombras de la superstición, del fanatismo y del error.

RAMON ESCANDON.

Las frutas.

I.

Albaricoques, brevas y cerezas: hé aquí las principales frutas que adornan en la actualidad nuestros mercados, juntamente con la fresa de que nos hemos ocupado ya en otra ocasión como la primera, que con su purpúreo manto y fragante aroma, abre el período de las frutas en primavera.

El albaricoque es el fruto del árbol de su mismo nombre que constituye la especie *Prunus armeniaca* de los botánicos modernos, y se halla comprendido entre las manzanas armeniacas de los antiguos. En nuestras provincias meridionales se conocen también con el nombre de *Damasco*, y algunos botánicos llamanlo *Prunus damascena*, y también con el de *Frutrus prunellae*. Análogo en su forma al melocoton, pero mas pequeño que éste y de pulpa carnosa mas suave, mas ligera y azucarada, es un fruto inocente y agradable del cual surten a nuestras mesas las frondosas orillas del Tajo y del Jarama.

Su origen, como el de todos sus congéneres o frutos melocotoneros se refieren al durazmo forestal, y cuentan antiguos autores y aun modernos viajeros, que todas estas especies eran venenosas en sus primitivas patrias la Persia y la Armenia, hasta que, trasplantadas al Egipto, Palestina y otros países y sometidas al cultivo, cambiaron sus primitivas cualidades por las excelentes y sabrosas que hoy tienen. Así lo canta Marcial en su epigrama 46 del libro 13 de Xenia.

Vilia maternis fueramus precoqua ramis:
Nunc in adoptivis Persica cara sumus.

La opinión, sin embargo, de este primitivo carácter venenoso no se halla bien demostrada; pero si el de su acerbidad, y como tal, nociva calidad en sus originarias comarcas de la Persia, siendo indudable que el hombre ha mejorado notablemente las especies primitivas de todos estos frutos. En efecto, si comparamos el durazmo con el melocoton vulgar, suculento gigante de la familia, aquellos antiguos consideraron como una especie artificial, según lo revela su nombre de *melo manzana*, y *colón membrillo*, con el generoso abridor, o con la pavia, reina de estos frutos, de tez blanca y rosada, y de corazón de carmin, de aroma delicado y de gusto ambrosíaco, podremos apreciar cuán grande es el ingenio humano y el poder del cultivo para cambiar y trasmutar lo desagradable en gustoso, lo árido en dulce, que a veces, no sólo iguala y contrasta, sino que supera a la misma naturaleza.

A pesar de sus agradables e inocentes cualidades, el albaricoque, ya sea el pintado toledano, el pálido y crecido de los jardines, o el ordinario de amarillo y rosado color, hay que usarlo siempre en cantidad moderada, porque rara vez nos lo ofrecen los fruteros de Madrid en estado de sazónada madurez, de modo que casi puede decirse que pocas veces comemos el *in adoptivis* de Marcial, sino el *vilia in maternis ramis*.

II.

Cuando Adán y Eva perdieron en el paraíso la pureza después de su pecado tuvieron vergüenza de su desnudez y se cubrieron, dice la *Biblia*, con hojas de higuera. Largos siglos desconocido el por qué de esta preferencia, los modernos botánicos han venido a explicarla demostrando que este árbol, tenido como uno de los que no dan flor, era muy abundante en ellas; pero que guardaba en el seno de sus frutos las funciones generatrices, constituyendo el símbolo del pudor. Porque el higo no es un fruto, es un sicomo, un conjunto de flores encerradas en una cubierta donde misteriosamente verificase la fecundación. ¿Conocerán, acaso, nuestros primeros padres este misterio botánico que solo la moderna ciencia ha logrado alcanzar, o sería una inspiración simbólica de la Providencia?

La higuera, como decían los gentiles, descubierta por Baco ó Ceres, ó ya nacida del seno de la tierra para cubrir y alimentar a su hijo, cantada de los poetas, primera vestidura del género humano, a cuya sombra Rómulo vio correr sus primeros días; tan minada en Atenas como cuidada en Roma, donde iba su destino unido al de la patria; es uno de los vegetales mas útiles al hombre. Hacíanse de su madera escudos y traicioneras rodajas que retenían la espada del contrario; su carbon y sus cenizas úsanse en la industria para varios usos, y su savia lechosa urenta y corrosiva utilizase mucho en medicina, especialmente para curar las escrescencias del tejido dermoide, y esta misma savia sirve de tinta simpática, con la que se escriben ocultos caracteres para la vista que sólo el fuego delata.

La higuera es un árbol por demás generoso; crece entre los muros derruidos, entre las piedras, aprovechando el terreno inútil, y aunque con tan poco se contenta, prodiga con el hombre, le dá abundantemente cosechas de su fruto, una por San Juan, la otra al fin del verano.

Los frutos de la primera son gruesos, verdes, violados o negros, y acaso los mas almidarados y nutritivos de los conocidos, pero duran poco, por eso se llaman brevas de *Brevior*, breve, fugaz; dulces imágenes de la pasajera felicidad de nuestra vida.

Las brevas son un excelente fruto demulcente pectoral, se digiere con gran facilidad, y comido por la mañana estando fresco es un buen alimento. Pero si aun no se ha verificado la conversión de las sustancias acerbadas en azúcar, si el fruto no cede a la presión, y al abrirse no están sus semillas impregnadas de una sustancia mielosa, si tiene el pezón duro, y su sabor es insípido, poco dulce o acre, debe proscribirse; por que está verde, y en este estado es cuando fácilmente produce escoriaciones y hasta ulceraciones de la boca, y da lugar a irritaciones intestinales y a violentos cólicos.

También cuando ha pasado la época de su madurez, cuando las brevas desprenden su cutícula, externa y su cubierta se pone como la sustancia del melon envinado, semi-rasantes y como gelatinosas, tampoco deben usarse porque están *aridas*, fermentadas, porque su azúcar en su desdoblamiento ha producido varios ácidos y alcoholes, que perturban las saludables cualidades higiénicas del fruto, y convertidos en un agente irritante en su modo de obrar producen disenterias y varias afecciones febriles.

El segundo fruto de la higuera es en general mas pequeño que la breva, muy dulce, pegajoso y dura adherido al árbol hasta la primavera, y es el que generalmente se guarda y conserva *paso*. Muchos pueblos hay que no tienen otra base de alimentación que estos frutos, lo que demuestra que de ellos puede usarse en bastante cantidad, sin perjuicio para la salud, antes por el contrario, engordan mucho, y aunque algunos autores, entre ellos el sabio médico Andrés Laguna, dicen que abusando de ellos son dañosos, cita, sin embargo, algunos casos para probar que aun comidos en exceso no son estos los frutos que peor se digieren, y si, por el contrario, uno de los menos dañosos. Y cuenta con su natural donaire a este propósito que viniendo él de Kuan a Népana en una nave portuguesa, cuando estaban desesperados de salvación en una furiosa tormenta que les sobrevino; un portugués le hizo levantar muy aprisa de un cofre donde él estaba tendido meditando sobre la inmortalidad del alma, y abriendo el tal cofre, dice, cuando pensé que iba a sacar unas oras o cuentas de devoción, sacó un talego de higos negros excelentes del Algarve, que tenía una gran cantidad, y muy despacio se los comió, diciendo que ya que iba a morir fuese harlo, y pues tanto le habían costado no era justo que los *gozasen* los peces, el cual portugués pasado el peligro estuvo a punto de tirarse al mar de sentimiento por haberse comido tan presto su hacienda, siendo esta la única consecuencia desagradable de su glotonería.

III.

El cerezo no se vió en Europa hasta que Lúcio Lucullo lo trajo a Italia desde Cerasia, ciudad del Ponto, de donde tomó su nombre. Dividian los antiguos el fruto de este género en tres especies: uno dulce, que es la cereza, roja y azorazonada, y carnosa; otro llamado *quatero*, violentamente acerbado, y otro árido, que es la guinda, mas trasparente, acuosos y ácido que los demás. A todos atribuyen los autores grandes virtudes medicinales, especialmente la de refrigerar y ser antiespasmódicas, y preconizaban también contra las convulsiones, fiebres e ictericia, y sus semillas (huesos), bajo diversos preparados, se empleaban para purgar y espigar las arenas de los riñones. Es indudable que estos frutos acuosos-ácidos y algo cáusticos templan y apagan la sed, y su influencia contrastante puede ser muy útil en las fiebres ardientes. Del mismo género, y bajo este concepto, el *cerasus laurocerasus*, laurel cerezo, es muy usado como excelente sedante del sistema circulatorio.

Consideradas como alimento, las cerezas y las guindas son refrigerantes, y estando maduras, una fruta bastante agradable; pero siempre mucho mas a propósito para servir en conservas y confituras, en preparados sacarinos, que para usarlos ordinariamente como alimento. Con las almendras de estos frutos fabricase el novó, y con el fruto varios licores muy gratos para el paladar, como el *macrasquino* y el *kirschen-wasser*. Las guindas han dado celebridad a Oporto, y Madrid hubo de tener también su renombrada guindalera en la barriada que lleva este nombre.

IV.

Es opinión muy extendida que el uso de las frutas ocasiona una múltiple variedad de enfermedades, pero ya he demostrado varias veces la falsedad de esta idea; si las frutas daian es porque se comen fuera del estado de madurez, verdes, pasadas ó descompuestas. Las frutas de la estación deben usarse, porque la naturaleza siempre nos ofrece aquello que conviene dentro de las condiciones climatológicas con que nos rodea.

En Madrid véndense las frutas verdes, maduras artificialmente, y hasta completamente pasadas y descompuestas, viéndose muchas veces con inaudito descaño vender a los niños y personas que disponen de cortos haberes, frutas totalmente podridas que no pueden por menos de llevar a las familias el germen de las enfermedades, y perturbar la salud de aquellos que las usan para su alimento. En esto como en tantos otros puntos, se puede observar la incuria higiénica del municipio respecto de lo que se refiere a la salud pública y al estado de las sustancias alimenticias, y nótese la falta de una organización sanitaria en la villa, sobre que no dejaremos nunca de insistir aun cuando nuestra voz se pierda en el vacío.

J. PARADA Y SANTIN.

París.

Semana digna de Gargantua la que acaba de transcurrir... De qué manera tan monstruosa París ha devorado asuntos en estos siete días! La fiesta de la Opera, el gran premio de Longchamps, la sesión Cassagnac, la muerte del príncipe de Orange, la cuestión Merelli, ¡ah! sobre todo la cuestión Merelli! Es el plato del día, como muy acertadamente dice ayer un periódico muy entendido en asuntos culinarios.

Es el caso, que en el square de Artes y Oficios, junto al boulevard Sebastopol, existe un teatro llamado de la *Gaitée*, que es uno de los mas desahogados y menos incómodos de París. Aquella sala tiene una brillante historia: todas las grandes obras de espectáculo han pasado por allí, desde *El hijo de la noche* hasta *Orfeo en los infiernos*. Pero por una causa inexplicable, el público en estos últimos tiempos ha brillado por su ausencia en el teatro de la *Gaitée*. Un empresario, Mr. Merelli, toma el teatro por su cuenta, lo bautiza con el nombre de *Opera popular*, contrata a la Patti y a Nicolini, lo anuncia en todas las columnas de publicidad de París, y el público se atropella a la puerta de la contaduría de aquel coliseo hasta hoy tan abandonado; los abonados llueven a centenares; en verdad que el programa de la temporada no puede ser mas sabroso: especialmente *Fausto* y *Romeo y Julieta*.

¿Quién ha olvidado en París la causa de separación de cuerpo y bienes entre el marqués de Caux y Adelina Patti, publicada *inextenso* en todos los periódicos franceses? Nadie puede negar que Mr. Merelli es un hombre de ingenio. Después del ruido que produjo el célebre proceso, el negocio de presentar juntos sobre la escena al público de París a la Patti y a Nicolini, no podía menos de producir resultados exhorbitantes.

Pero cuando el abono marchaba en todo su apogeo, aparece en el *Gaulois* un artículo titulado *¿Cantará madama Patti?* Hé aquí la síntesis del artículo en cuestión: «Madama Patti no podrá cantar, y menos aún en compañía de Nicolini: la justicia no puede consentir la presencia de Mad. Patti al lado de un artista que notoriamente es su amante.» El artículo estaba firmado con este pseudónimo: *Bixiou*. Hechas después algunas averiguaciones, éste *Bixiou* resulta ser el mismo marqués de Caux.

Mr. Merelli no es de esos que se ahogan en la orilla. Al día siguiente de la publicación del artículo, ni un nuevo abonado acude al teatro

de la *Gaitée*; cuantos llegan a la contaduría van a reclamar la devolución de su dinero. Entonces Mr. Merelli acude al *arma negra*: echa mano de la curia; expide un curial al director del *Gaulois* en demanda de 200.000 francos de daños y perjuicios, y otro curial al marqués de Caux notificándole que protesta contra su artículo, y que la Patti cantará como lo tiene anunciado.

Tal es el estado de la cuestión, amenizada por los periódicos con los mas deliciosos detalles.

Pero hay uno que no puedo olvidar: de los autos dados a luz, resulta que la morada del marqués de Caux es el *Círculo de recreo* de los Campos Eliseos.

¡Singular marqués! ¡Todo en él es recreativo! ¡Todo alrededor suyo es diversion, todo ruido, toda publicidad! De la redacción al teatro... del teatro al palacio de Justicia... del palacio de Justicia al Círculo... ¡Oh, singular marqués!

Con motivo de la muerte del príncipe de Orange, dice un periódico de hoy: «el nihilismo ha experimentado una gran pérdida.»

Yo le he conocido justamente pocos días antes de morir: me acuerdo haberle oído exclamar:

—¡Maldita la gana que tengo de ir a la fiesta de la Opera!... Pero es capricho de mujer y hay que obedecerlo.

A la salida de dicha fiesta le cogió una pulmonía que ha acabado rápidamente con su existencia.

Una mujer, pues, lo ha matado... ¡Pérdida como la onda!

El príncipe tenía treinta y nueve años; era de alta estatura y no dejaba de ser simpático; era su fisonomía una de las mas conocidas de París.

Imposible para él recorrer el boulevard sin ser saludado o detenido cada dos minutos: los periodistas, las atrices, y hasta las *bouquetières* considerábanle como a un camarada.

Su desesperación mas grande era el oírse llamar *monseñor*. Al escuchar esta palabra decía contrariado:

—¡Oh! ¡He venido a París huyendo de oír eso!

No tenía ninguna afición a guiar el carro del Estado; agradábele mas guiar un tilburí en el Bosque de Bolonia.

Su gran tormento era la idea de que un día podría ser llamado a ocupar el trono de Holanda, de que era heredero. La escasez de recursos, en medio de la cual ha vivido estos últimos tiempos, producíale grandes melancolías.

Tuvo la desgracia de llegar a París cuando la corte de Saint-Cloud se hallaba en el apogeo de su corrupción, en aquella corte, para no hacer una figura desairada, era preciso jugar; Enrique-Guillermo jugó y acabó por arruinarse. Los recursos que su padre le enviaba eran limitados e insuficientes para mantener el rango en que le colocaba su posición. La necesidad de aumentarlos le hizo aventurarse en varias especulaciones financieras e industriales.

Cierta noche, al terminar un banquete a que el príncipe asistía, sacó éste de su bolsillo treinta ó cuarenta prospectos, y dijo, reparándolos entre los concurrentes:

—He tomado diez mil botellas de *champagne* y espero que Vds. me ayuden a colocarlas. Es de lo mas superior y son relativamente baratas. Me contento con ganar treinta mil francos.

Enrique-Guillermo era generoso, especialmente con las mujeres: a Susana Lowendal no la abandonó nunca, ni aun en sus dias mas desastrosos. Un día Susana llegó muy apurada a casa del príncipe: el casero la despedía, la modista la apremiaba; hacíanle falta, por lo menos, mil francos para salir de apuros. Enrique-Guillermo lloró a su fiel criado, en cuyos brazos ha muerto, y le dijo:

—Da mil francos a esta señorita.

—¡Mil francos! murmuró el criado, dirigiendo a su amo una mirada de inteligencia.

—Qué, ¿no los tienes? le interrogó el príncipe.

—Tengo mil quinientos... pero mañana vendrán cuentas urgentes del cochera y del sastre...

—¡Ah! entonces dale a esta señorita los mil quinientos.

Sobre su losa podría escribirse este epitafio:

No hizo daño a nadie.

Blanqui llegó, al fin, a París. El ex-prisionero de Clairvaux es una ruina; sus piernas flojean; aliméntase sólo de leche caliente y vino.

Con él se va la era de los conciliábulos tenebrosos.

Apenas Blanqui llegó a París, dijo un periódico *boulevardier*:

«Blanqui ha sido preso al desembarcar en la estación del Este.»

La noticia era una broma. Algunos, sin embargo, la creían. Salir de una prisión para entrar en otra, ha sido siempre la vida de Blanqui.

Con él llegan los últimos *indultados*. Me da tristeza de pronunciar este nombre. Sidos días antes hubiera recaído sobre ellos la gracia que les devuelve a sus hogares, no se llamarían *indultados*, sino *amnestiados*, y gozarían de todos los derechos.

Recuerda un diario con este motivo las diversas profesiones de los principales individuos de la *Commune*. En la estadística dada a luz por dicho periódico, hay muchos médicos y pintores, no pocos hombres de letras, algunos propietarios... y hasta varios filósofos. Pero hay una clase que envió a la *Commune* un solo representante: los rentistas.

—¡Un rentista! exclama el periódico en cuestión. ¡Aún nos parece mucho!

Lo que es si en España hubiese habido un *Commune*, menudo batallón de rentistas se hubiera echado a la calle!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

París 13 de junio de 1879.

Imp. de EL LIBERAL, a cargo de L. Polo, Almadena, 2